

La casa solar de Oquendo

por

Joaquín de Yrizar

Fundamenta el Escribano Domingo de Lizaso la antigüedad de la Casa solar de Oquendo en la sinceridad de los originarios de este País que no consienten "artificio alguno y menos en las cosas de alabanza o superioridad particular de unos sobre otros" (1). Confirma esta tesis el emplazamiento, "en un sitio donde solo la antigüedad, como á escoje de puesto inhabitado, pudo ofrecerlo en aquellos principios de la población de esta tierra; es junto a un río celebrado en historias y nombrado entonces Menlaico ó Magrada, y en este tiempo Urumea, á la orilla del mar Cantábrico, á la falda de una montaña llamada Ulía, en la jurisdicción de la ciudad de San Sebastián, en un encañado". Y agrega que "la misma tradición y la pública voz y fama ha mostrado haber sido los dueños de esta Casa de los primeros pobladores de la dicha ciudad".

Sin desdeñar estas conjeturas que hace el bueno de Lizaso, tan acordes, por otra parte, con los comienzos de la mayor parte de las Hidalguías familiares, es hacia 1429, según el docto genealogista don Juan Carlos de Guerra (2) cuando los primeros Oquendo se instalan en San Sebastián.

Inicia la genealogía Antón Bono de Oquendo y le hace Lizaso "Señor del solar y Torre de Oquendo". Para fijar le cronología conviene anotar que el hijo de Antón, llamado Juan Bono de Oquendo, fué Mayordomo de la Iglesia matriz de Santa María entre los años 1464 y 1471. Fué también, como su padre, "Señor del solar y Torre de Oquendo". Y el mismo título sigue, el Archivistá Lizaso, asignando a sus descendientes.

Hasta llegar al General Don Miguel de Oquendo y Domínguez de Segura no encuentro ninguna noticia concreta respecto a esta Casa. Por otra parte ningún vestigio he hallado, en los muros de la actual

(1) *Nobiliario de los Palacios, Casas Solares y linajes nobles de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, por don Domingo de Lizaso. 1901.

(2) *Ensayo de un padrón histórico de Guipúzcoa*, por Juan Carlos de Guerra, San Sebastián. MCMXXIX.

casa, que pueda servir de base para motejar a la primitiva morada de Torre, como repetidamente lo titula Domingo de Lizaso.

En 1582 quiso Don Miguel ingresar en la Orden de Santiago. Y en el expediente iniciado por diciembre del mismo año aparecen repetidas alusiones a su Casa solar (3).

Entre los diversos testigos que contestan a las preguntas de los comisionados enviados por la Orden militar, figura Martín Arano de Valencegui, natural de Zarauz, que declara: "Que aurá diezyocho o veynte años que el dicho miguel de Oquendo uino con sus navíos de la carrera de Indias a esta tierra y que desde entonces este testigo le conoce de vista, trato y conversación y dixo ser natural de esta villa el dicho miguel de Oquendo y dixo que al padre del dicho miguel de Oquendo este testigo conozió, pero, que le a oydo dezir que no sabe si se dezia Antón de Oquendo pero que se dezia de Oquendo y que fué vezino de esta dha. villa y que bibió en el Arenal que tenía casa en él que es extramuro, la qual el dicho miguel de Oquendo a reedificado".

Otro testigo: Miguel de Aguirre Blancaflor, de San Sebastián, confiesa que Don Miguel "no ha tenido oficio mecánico alguno sino que ha andado desde moço en la mar y fué por sí juntamente con otros a las Indias y que era harto moço, y quando tornó a esta dicha villa vino rico".

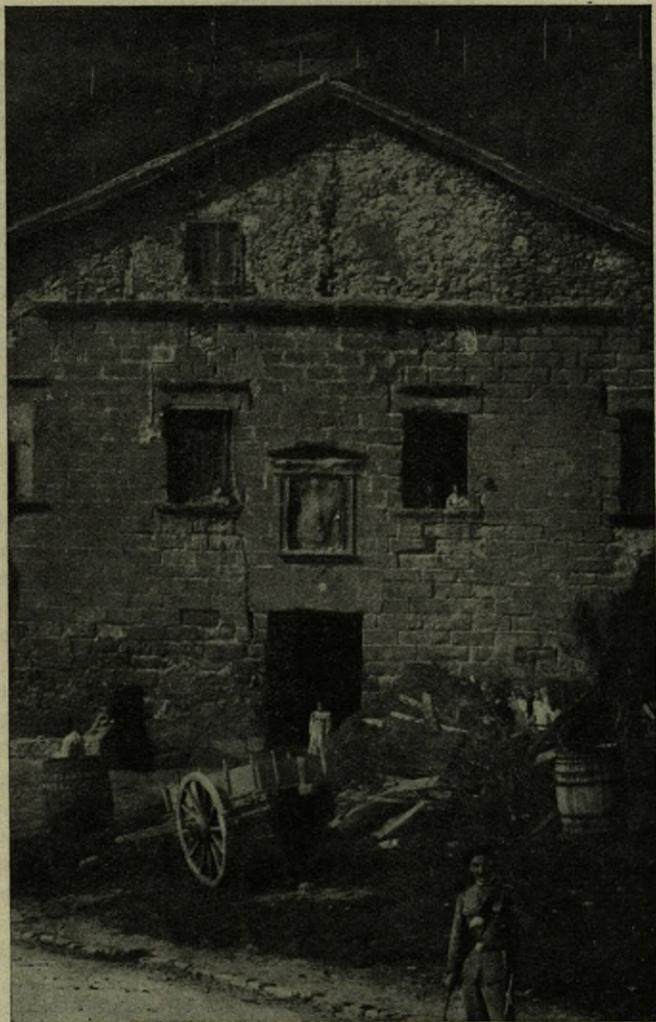
Miguel de Arriola precisa más la fecha de la partida de Don Miguel a las Indias: el año 1538 (4) y su regreso en 1562, confirmando, en su declaración la buena suerte de Oquendo en Ultramar, al decir, también, que "vino rico". A continuación aclara por completo el afianzamiento de la fortuna: "quatro meses después (del desembarco en Sevilla) llegó a San Sebastián y se casó con la hija del Licenciado Çandategui que era el mejor casamiento que en esta villa había porque nadie podía dar tanto dote como llevó la dicha mujer por ser hija única". La buena fortuna acompañó siempre a Don Miguel: triunfó en las Indias, triunfa en sus amores, apenas desembarca, y seguirá triunfando sobre el ancho mar al servicio de su Rey.

Todos los testigos de la información están conformes en que la Casa solar de los Oquendo estaba en "la Ulía que es en el Arenal".

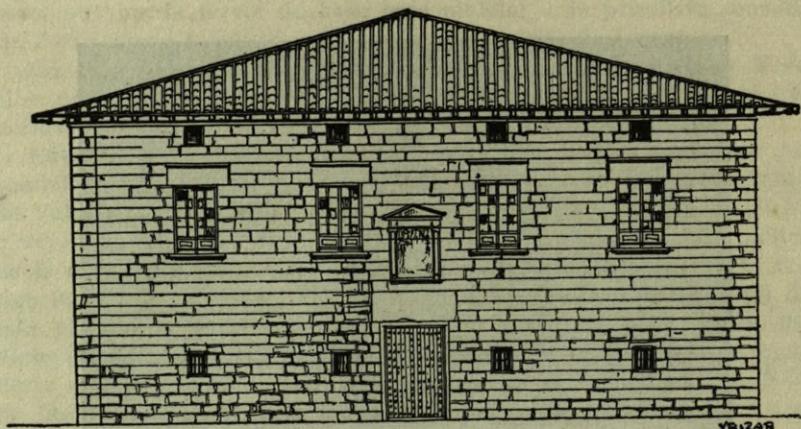
Tuvo Don Miguel de Oquendo un tenaz enemigo en el Licenciado Don Juan López de Aguirre, quien, mordido por la envidia, quiso impedir el que le concediesen el Hábito de Santiago. Y entre la

(3) «Los Oquendo». E. de Munárriz Urtazun.—RIEV. Tomo XV, pág. 467.

(4) Debe estar equivocada esta fecha, pues en 1538, don Miguel de Oquendo no tenía más que cuatro años.



Casa solar de Oquendo antes de su restauración.



Casa solar de Oquendo. Fachada principal.

multitud de especies denigratorias que con malsana fruición va destilando en el interrogatorio, por él preparado, nos interesa la primera pregunta: “Que el padre del dho. miguel de Oquendo por sobrenombre Antón tiaxaca y a su madre mari dominguez de (espacio en blanco) y el padre fué navarro (?) y *biuitó en una casilla de los arenales de la Gulia que agora ha rrehedificado el dicho Oquendo* y se trataron como pobres trabajadores”.

Seguramente la casa que desde antiguo (1429 ?) habitaban los Oquendo no fué *la Torre* que benévolamente les va adjudicando Lizaso de generación en generación; pero tampoco sería *la casilla* que el venenoso Aguirre señala con aviesa intención; sería probablemente una típica Casa solar de las que había tantas en el País y que bajo su cubierta a dos aguas albergaban a los progenitores de los más linajudos personajes.

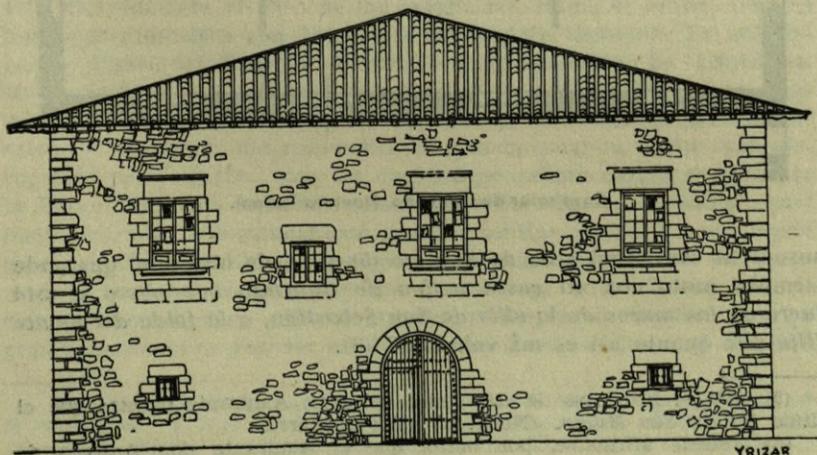
La vieja casa paterna le pareció a Don Miguel demasiado modesta para un hombre de sus condiciones y caudales y no dudó en sustituirla por el actual palacio que admiramos en Ulía. La fecha de su construcción fué desde luego anterior a 1582.

Terminada la nueva residencia, ostentó en su salón las banderas que ganó a la Almiranta de Francia y “otras que también ganó en diferentes ocasiones”. Y para que nunca se perdieran y las respetaran sus sucesores como se merecían, las incluyó, juntamente con esta Casa solar, en el Mayorazgo que fundó en 1587, un año antes de su muerte.

Ocurre con esta Casa de Oquendo el mismo fenómeno que con

muchos otros palacios guipuzcoanos de fines del siglo XVI y XVII: que han sido levantados con dinero americano; pero no por ello es aquí pertinente el despectivo juicio de Vargas Ponce, citado por D. Carmelo Echegaray. Hablando de las casas vergaresas, las vitupera como "caserones en que merced a virreyes de América se han transformado sus caseríos: Son espaciosas y no arregladas, no habiendo sabido casar la magnificencia con el buen gusto". No pudo sacudirse el Académico la pasión que en su tiempo imperaba en el mundillo del Arte.

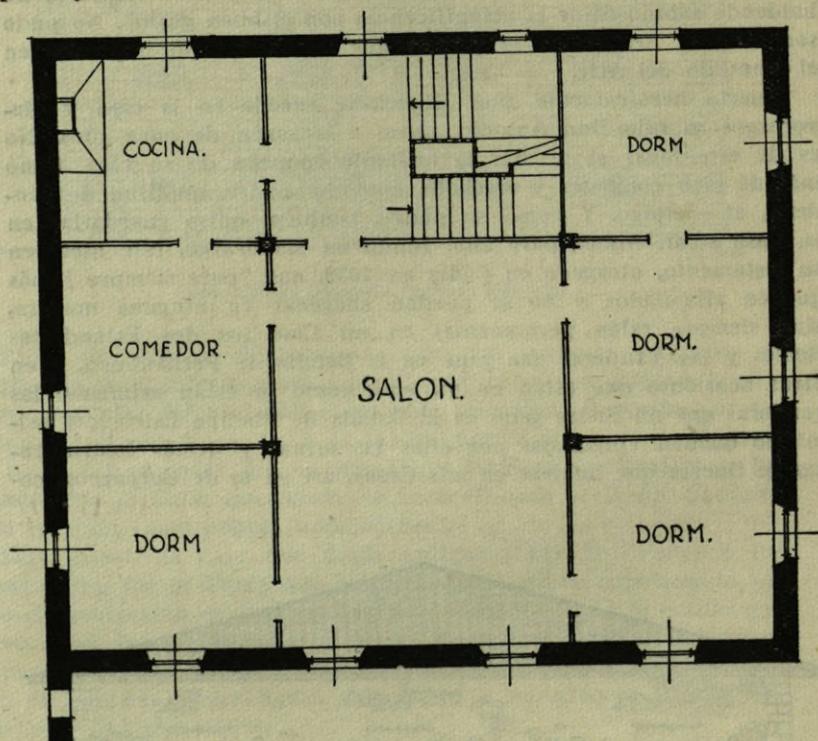
Muerto heroicamente Don Miguel, le sucede en la casa y Mayorazgos su hijo Don Antonio, mozo a la sazón de once años. No es de este lugar el reseñar la brillante epopeya de su vida. Ganó más de cien combates y arrebató, como su padre, multitud de banderas al enemigo. Y como su padre, también, quiso guardarlas en su Casa solar. Aquél, para ello, fundó un Mayorazgo, éste dictó en su testamento, otorgado en Cádiz en 1639, que "para siempre jamás queden vinculados y no se puedan enagenar en ninguna manera, sino siempre estén permanentes en mi Casa los dos Estandartes Reales y las Vanderas que gané en la Batalla de Pernanbuco, y en otras ocasiones que están en *mi casa* como lo están asimismo las vanderas que mi Padre ganó en la Batalla de Phelipe Estroci; y asimismo queden vinculadas con ellas las armas y demás Instrumentos de Guerra que hubiese en mis Casas, así en *la de Guipuzcoa*, co-



Casa solar de Oquendo. Fachada Norte.

mo en la que al presente vivo en esta Ciudad, para que en ninguna manera se puedan vender ni enagenar por quanto así es mi voluntad”.

En otro de los párrafos de este mismo testamento alude nuevamente a su Casa solar: “Item, es mi voluntad y mando al dicho Don Antonio Felipe de Oquendo, mi hijo, que si su magd. como espero y me tiene hecha merced de título se la hiciese a el



Casa solar de Oquendo. Planta principal.

susodicho sea de mi villa de Aranero (5) y no de otra para que ande siempre junto con *mi cassa nativa de Oquendo que poseo y está fuera de los muros de la villa de San Sebastián, a la falda del monte Ulía* por quanto así es mi voluntad” (6).

(5) «No se hizo caso de este deseo del gran Almirante nuestro que el título fué de *San Millán*. (Nota del señor Munárriz).

(6) «Puede afirmarse, por tanto, que el Almirante don Antonio de Oquendo nació en la casa que actualmente llaman de *Manteo*, al pie del monte Ulía». (Nota del señor Munárriz).

Pocos años duró el esplendor de la casa de Ulía. El hijo del Almirante, don Miguel de Oquendo y Molina, después de servir en la Escuadra de Cantabria, tuvo, en 1663, la desgracia de perder sus bajeles en el naufragio de Rota, en la costa gaditana y "se retiró a su casa torre de Lasarte donde escribió la biografía de su padre" (7). Ya desde esta fecha, queda probablemente abandonada la casa que con tanto entusiasmo construyó el General Don Miguel y colmó de trofeos el Almirante Don Antonio.

Consta que ya para mediados del XVIII la habitan unos modestos aldeanos, convirtiendo en desvanes de caserío aquellas estancias antes tan mimadas. Vuelve, el Palacio, en fecha que desconocemos, a tener la cubierta a dos aguas, como conjeturamos que tendría la primera casa de los Oquendo de San Sebastián. Y ya comienza el olvido de su gloriosa historia, hasta que el año 1939, la descendiente de esta ilustre familia, Doña Blanca Porcel y Guirior cede su propiedad al pueblo donostiarra que decide su restauración. Y por fin hace unos días ha sido inaugurada con todos los honores pero... ¡sin aquellos trofeos que tanto amaron los mejores de la familia!

Era, en verdad, espléndido el emplazamiento de esta casa, llamada también "Manteo". Dominando el mar que llegaba a los pies del altozano de arena que le servía de base, divisaba un paisaje pintoresco con la Villa de San Sebastián recostada a la sombra del monte Urgull. Por una puerta adintelada se penetra en un amplio zaguán que en la pared opuesta a la fachada principal tiene otra puerta, ésta en arco, para el paso de las caballerías. Hacia el centro arranca una magna escalera con balaustres de madera torneada. Es una escalera digna del Capitán General de la Escuadra de Cantabria. Hace muchos años, en una de mis visitas a la olvidada casa, pregunté al modesto casero que la habitaba: "¿Viene mucha gente a ver esto? — No señor, me respondió, de vez en cuando algún extranjero; pero ya les gusta... con un cuchillo pequeñito cortan pedazos de la barandilla para llevarlos como recuerdo". No comprendía aquel buen casero la importancia que aquellas astillas tenían. Y como aquel aldeano había muchos que no eran precisamente caseros.

A la derecha de esta escalera, proveedora de reliquias históricas, se encuentra en primer término el despacho familiar con su gran armario para guardar los legajos del Archivo; junto al armario

(7) *El Héroe Cántabro. Vida del señor don Antonio de Oquendo. A la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa, por el General don Miguel de Oquendo. Caballero del Hábito de Santiago, y Señor de las Casas de Oquendo y San Millán.—Con Licencia: En Toledo; por Dionisio Hidalgo. Año 1666.*—Ejemplar de mi Biblioteca.

una pequeña ventana enrejada comunica con el Oratorio. La puerta de este Oratorio se abre en el arranque mismo de la escalera. Mucha devoción tuvieron los Oquendo a esta pieza. Cuenta Don Antonio María de Zavala y Aguirre (8), bisnieto de la segunda Marquesa de San Millán, hablando de la Casa de su madre: "Está la casa de Aguirre en la calle Mayor de San Sebastián, que hace esquina. Tenía esta casa en lugar de Armas una efigie del Glorioso Mártir San Sebastián de madera y por el tiempo y causar ruina con peligro de caer, se recogió dicha efigie por Doña Michaela de Oquendo, Marquesa de San Millán y está con mucha decencia en el Oratorio de la Casa de Oquendo". Rasgo delicado el de la Marquesa trasladando al lugar más selecto de su casa la Imagen del Santo que protegía la Casa de su marido: Don José de Aguirre y Zavala.

En el inventario de bienes de esta Sra. Doña Michaela, consta que en su Oratorio se veneraba una "Virgen Milagrosa". Años después su nieta política Dña. María Teresa Porcel y Manrique, cuarta Marquesa de San Millán, regaló esta Imagen a su cuñada Dña. María Josepha Aguirre Alzaga, y hoy la guardan los actuales Marqueses de San Millán.

A la izquierda del zaguán estaban las caballerizas, alumbradas, como las restantes habitaciones de la planta baja, por reducidas ventanas.

En el piso principal forma el Salón la clave de la distribución, con dos ventanas a la fachada principal. En sus ennegrecidas vigas colgaron, con la devoción que indican los documentos que hemos citado, los Estandartes Reales y las Banderas. Por desidia, o quizás más por ignorancia, desaparecieron en mala hora; pero allí continuaban impasibles los oscuros maderos que los sostenían. Hoy presiden, como antaño presidieron, este Salón los retratos de Don Miguel de Oquendo y Molina, pintado cuando tenía 27 años, y de su mujer y sobrina Doña Theresa San Millán y Oquendo. Unos arcones procedentes del palacio de Laçao, residencia que fué de la última Marquesa de San Millán, entonan el sobrio ambiente.

Los dormitorios y el comedor comunican con el salón y todos ellos, así como la cocina, que tiene su puerta de ingreso en la escalera, conservan con sus encalados muros, suelos de castaño y soplebría vigería el austero ambiente que tuvo en sus buenos tiempos.

(8) "Noticias de las Casas Solares y Mayorazgos agregados al de Churruacoechea y de la ascendencia de los Zavalas, actuales poseedores de dicha casa recogidas por don Antonio María de Zavala y Aguirre, colegial en el viejo de San Bartholomé Maior de la Universidad de Salamanca, por enero y febrero del año de mil setecientos sesenta".

Manuscrito del Archivo de la Casa de Zavala en Azcoitia.

Llama la atención en la fachada principal el avance del muro lateral izquierdo que la defiende de los temporales del Cantábrico. Es una solución empleada con frecuencia en los caseríos, pero que nunca habíamos visto en el País en las casas del tipo de "Manteo". Este muro defensivo conserva a la altura del piso principal un hueco rectangular que permite la vista del mar desde las mismas ventanas del salón. Algo parecido, en otro orden de ideas, al ventanal que el Conde de Peñafiorida mandó hacer sobre la puerta de su Ermita del Espíritu Santo para ver al sacerdote celebrante. El Conde quiso ver el Altar desde su sala, justo era que el Almirante quisiera contemplar la mayor porción posible de Atlántico, también desde su mismo salón.

Las ventanas conservan, ya muy gastadas, unas molduras sobre los dinteles y sobre los alféizares. Exactamente iguales molduras tenía una buena casa solar que se levantaba junto al Convento de Miracruz de San Sebastián y que también perteneció a la Marquesa de San Millán.

Y para terminar copiaremos la descripción que de la Casa hace el minucioso "Caballerito de Azcoitia" Don Antonio María de Zavalva y Aguirre en su manuscrito:

"La Casa Solar de Oquendo, sita extramuros de la Ciudad de San Sebastián al pie del Monte llamado Uliá en el barrio antiquísimo de la Surriola a un lado de los arenales de aquella Ciudad, es de notorios Hijosdalgo y Caballeros de la Primera distinción, y de los primeros pobladores de la Provincia de Guipúzcoa.

La Casa es grande, quadrada, la fachada de Piedra Sillar con una puerta ancha quadrangular, las otras tres paredes de buena mampostería, y los quatro ángulos de sillería; en los otros costados tiene las correspondientes. Sobre la puerta principal tiene las armas suas mui bien labradas en Piedra a medio relieve, y son: Un escudo partido en Pal, que parte, y divide un perfil de oro, en el Primer Quartel, que es el de la mano derecha en campo Bleu, que es azul dos cabezas de Dragones contramirándose, y más arriba una cifra como esta oQo formada de dos oes y una Q, así mismo de oro, que dá a entender, que dice Oquendo por alusión a su apellido, con un coronel del mismo metal. Y en el segundo Quartel que es en el dé la mano izquierda en Campo de Gules, que es colorado, una Torre formal de Oro orpasada de azul, que es las puertas y ventanas azules asentadas sobre unas ondas de mar azules, y blancas, y en lo alto de ella que es en el omenaje de ella un brazo armado con armas gravadas de oro con una espada desnuda en la mano la oja de plata y la guarnición de oro".